

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50—Trimestre, 1'50. — Anuncios y Reclamos a precios convencionales. — Redacción, Administración y correspondencia: **Círculo Reformista, Canalejas 57, bajo.** — No se devuelven los originales:

LA LLUVIA

SEMANARIO REFORMISTA

¡¡Gobernantes!!.....

Gobernar, es prever

Estamos aproximándonos, rápida e inevitablemente a un magno conflicto, de esos que por su índole y gravedad, afectan a todas las clases sociales, sin distinción de categorías ni castas.

Pensará el pueblo, y piensa muy mal, que con la gran cosecha de cereales habida, el fantasma del hambre ha desaparecido; creará el obrero, y anda equivocado, que el problema pavoroso de las subsistencias, no volverá a plantearse; confía el modesto empleado en poder ir tirando con el mísero sueldo que recibe, y ¡cuán equivocados andan todos! ¡Qué de sorpresas les esperan para muy próximos días!

La ambición y el egoísmo immoderados de unos cuantos negociantes, y la imprevisión o torpeza de los llamados a impedir el desbordado saqueo que con los productos del país se lleva a cabo, han de dar por fuerza sus frutos, y no ópimos, precisamente.

Ya en números anteriores hemos tratado del asunto, esperando de esos negociantes, que siquiera por un resto del amor que dicen profesar al pueblo, aminoraran en obsequio de éste, un algo las fabulosas ganancias que vienen realizando. Confiados en el patriotismo de que alardean, fui-

mos templados y débiles en la censura de ese crimen legal que con sus conciudadanos vienen perpetrando.

Creimos por otra parte, que las autoridades locales, a quienes diariamente se notifica la salida de productos alimenticios, especialmente los considerados como de primera necesidad para el trabajador, pondrían coto y freno a los que con su proceder actual están forjando la tormenta que necesariamente habrá de descargar en plazo no lejano.

Esperábamos que la Junta local de subsistencias, enterada por sí y asesorada por los antecedentes citados y por los informes que está en la obligación de adquirir, intervendría enérgicamente para evitar que en el futuro invierno, medio pueblo de Lorca ande con la ración mermada y el resto sufra los efectos del hambre y de la miseria.

Pero nuestras esperanzas resultaron fallidas. Ni amor al pueblo ni patriotismo en los primeros; ni previsión ni eficacia en los segundos; todo continúa igual; el daño sigue efectuándose con progresivo aumento, y el trigo, las patatas, la cebada, los frutos, todo cuanto la fértil y fecunda tierra lorquina produce, desaparece con crecimiento aterrador, sin que vislumbres haya siquiera de que termine, o disminuya al menos.

Y por ambas líneas ferrocarrileras, salen a diario, diez, quince, veinte vagones abarrotados, con